DOMINGO III ADVIENTO – CICLO –A-
Padre Pedrojosé Ynaraja Díaz

TEXTOS

del libro de Isaías 35, 1-6a. 10

El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrará la estepa y florecerá, germinará y florecerá como flor de narciso, festejará con gozo y cantos de júbilo. Le ha sido dada la gloria del Líbano, el esplendor del Carmelo y del Sarón. Contemplarán la gloria del Señor, la majestad de nuestro Dios. Fortaleced las manos débiles, afianzad las rodillas vacilantes; decid a los inquietos: «Sed fuertes, no temáis. ¡He aquí vuestro Dios! Llega el desquite, la retribución de Dios. Viene en persona y os salvará». Entonces se despegarán los ojos de los ciegos, los oídos de los sordos se abrirán; entonces saltará el cojo como un ciervo y cantará la lengua del mudo. Llegarán a Sión con cantos de júbilo: alegría sin límite en sus rostros. Los dominan el gozo y la alegría. Quedan atrás la pena y la aflicción.

de la carta del apóstol Santiago 5, 7-10

Hermanos, esperad con paciencia hasta la venida del Señor. Mirad: el labrador aguarda el fruto precioso de la tierra, esperando con paciencia hasta que recibe la lluvia temprana y la tardía. Esperad con paciencia también vosotros, y fortaleced vuestros corazones, porque la venida del Señor está cerca. Hermanos, no os quejéis los unos de los otros, para que no seáis condenados; mirad: el juez está ya a las puertas. Hermanos, tomad como modelo de resistencia y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor;

del evangelio según san Mateo 11, 2-11

En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, mandó a sus discípulos a preguntarle: «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?». Jesús les respondió: «Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y los pobres son evangelizados. ¡Y bienaventurado el que no se escandalice de mí!». Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: «¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué salisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Mirad, los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Este es de quien está escrito: "Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino ante ti". En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.

COMENTARIO

La primera lectura de la misa, la del Antiguo Testamento, es un anticipo del tercer texto posterior el evangélico. No me atrevo a decir taxativamente que hoy no es así, pero me lo parece.
La Cuaresma es un tiempo fuerte y de origen primitivo, el origen del Adviento es mucho más posterior y no es tan fuerte y se instituyó a imitación del primero. Ahora bien, en el periodo de tiempo que acontece el Adviento, me atrevería decir que su mensaje profético resulta más original y exigente.
Advierto que redacto consciente de mi situación personal. Hemisferio norte, ribera mediterránea. Frío en el ambiente, nieve en las montañas.
No hay que ignorar que la gente piensa estos días en la preparación de las fiestas de Navidad, sin pretender con ello imitar la realidad ambiental que abrigó al Niño-Dios cuando nació. Prepararlo significa para unos proyectar fiestas y banquetes y para otros adquirir por adelantado el correspondiente forfait, para disfrutar de los deportes de invierno, esquí o patinaje. Con sinceridad, es lo que está en la mente de la mayoría de los vecinos.
Se dirá que son los signos de los tiempos y no seré quien lo niegue, aunque afirme que no coinciden con los signos del querer de Dios, que empujan a salvación. Y que nadie se queje, que la Navidad es cosa seria, muy seria.
Hoy más que nunca se precisan espabilados profetas, heroicos, si fuere necesario, huesos dislocados de la aburguesada vecindad, aunque pueda sufrir crisis económicas. Los medios nos indican que pese a la subida de los precios, ni reservas en restaurantes, ni las ventas de mariscos, disminuyen.

Juan el Bautista era famoso, más famoso que el mismo Jesucristo. Apareció en la rivera del Jordán, predicó valientemente, reunió discípulos y no se vanaglorió ni de lo uno ni de lo otro. En el momento álgido de su quehacer, le dio la alternativa al que se le reveló que era el esperado Mesías, anunciado y prometido. Todo se había cumplido a la perfección. Que el Galileo se alejara al norte y cumpliera su misión. "Cada uno en su casa y Dios en la de todos" dicta el refrán.
Pues no, no es este el proceder de Dios. A Él no le gusta las funciones personales, a Él le gusta compartir. A su entender, no es suficiente la cooperación.
Pero, no lo ignoremos, a los líderes con frecuencia les gusta comportarse como las cluecas. Guardan, protegen y esconden a los suyos y creen que no necesitan de nadie más para cumplir con su misión. Incluso desconfían de cualquier otro que pudiera colaborar.
Juan considera que no había sido suficiente con presentar al Señor a la multitud que le rodeaba, incluso había dicho que convenía que creciese y él disminuyese. En su cárcel de Maqueronte se preocupa y desea que Jesús sea reconocido por sus más íntimos. Acepta su soledad y la situación carcelaria en que se encuentra, manda una embajada, es el relato de este domingo.
Jesús los recibe y no les da una telegráfica respuesta, o envía un wapShap, que es lo más sencillo y seguro. Los acoge y les muestra con detenimiento la realidad que le envuelve. Lo hacía bien y de ello era reconocido, no obstante, más que una respuesta, quiere compartir y les encarga que cuenten la experiencia que han vivido, expuesto con ello a que no le hubieran entendido del todo y tergiversaran su proceder.
Aunque no sea dogma cristiano, si que el compartir es proceder divino, no la simple comunicación.

¿Es este nuestro proceder?
¿A los anuncios de los medios que nos sugieren comprar mucho para Navidad, le corresponden nuestros propósitos de aceptación e imitación de los humildes protagonistas de Belén?